

## ¿Quién le teme a Pamela Jiles?

He de partir aclarando que la amarga Pamela Jiles no es mi amiga ni mi enemiga ni mi sueño uruteca, en caso de que algún malpensado, luego de leer esto, concluya lo contrario. Y no es que tenga a la implacable periodista como a una superheroína de su sexo -aparte de Sor Juana Inés de la Cruz, mi patocho de héroes está colmado de hombres, pero si hay algo en ese desplante de muñeca brava que me hace admirarla, así, sin grandes aspavientos ni calenturas, pero con la conciencia suficiente para admitirlo en público: es que cómo no va a ser asustable y edificante que entre las hordas de chiquillas buenas moras que produce nuestra televisión haya una -al menos una- que no posea de dulce y somnolenta tentada, sino que, como la Jiles en su rol viperino, haga de ese mundo, el televisivo, un universo más cercano a nuestras experiencias de zombiadados y siempre distantes telespectadores. Dicho de otra manera: en la vida real las mujeres -incluso las mujeres chilenas- pueden llegar a ser las criaturas más crueles de la creación, por lo que ya basta de que la televisión nos siga narrando la pericia con la fingida dulzura estereotípica de esta u otra hembra.

Aquí no es la "Ponelo" Jiles -cosa que ella misma se ha molejado, muy dichosa de su carrera acidez- la que se ha desubicado al hacerle la vida un poco más dura a los invitados de "Vértigo", sino que son los famosos quejicos -esos que le temen a ella tanto como al Coco- quienes han dado el más triste espectáculo: ¿cómo cuando, además de ser personas excesivamente sobrevaloradas por los medios-eres estándares televisivos, los hipotéticos invitados a "Vértigo" son, a la vez, seres intocables?

Essa pretendida inmunidad olímpica que se arrojan tanto las batucanas como todos aquellos que se negaron a concurrir al segundo programa para no sufrir los arranques de la Jiles -"asesinato de imagen": le llaman los entendidos- resulta, a los ojos de cualquier persona sensata, bastante molesta, puesto que, si las estrellas de la televisión ganan lo que ganan por tener virtudes que no nos parecen de otro mundo, es de lo más justo que, de vez en cuando, sean sometidas a sesiones de despedijamiento tan prolijas e incisivas como las que propina Pamclita Jiles a quien le pongan al frente, haciendo uso -sobre decirlo- de esa verda-

dera, quizás que tiene como escueta.

Lo que los famosos de este país aún no han entendido es que la inmunidad apollencada que gozaron por siempre ha llegado a su fin. La televisión ya no es un medio servil a sus encantos de poca monta, y ya nadie, por el sólo hecho de ser vicio, se va a convertir instantáneamente en vaca sagrada. Así, al menos, han asegurado los expertos: nuestra televisión, cada día más, se va convirtiendo en una cunita infeliz y sangrienta, dando rodarían cabezas y se mularían falsas imágenes, para hacernos entender, de una vez por todas, que allá, detrás de la pantalla, el mundo es tan miserable como al frente de ella. Y para que todo este circo macabro se comience a hacer realidad ante los ojos fríos de cualquier telespectador, es muy necesario que Pamela Jiles esté ahí: la tija no tan sólo maneja las artes de la crueldad al detalle, sino que, además, se permite exquisitos alardes de ferocidad como cuando, desde cualquier parte oculta, saca la voz de la moribunda para despedazar a su presa, como lo hizo con inusual talento y brillante desparpajo ante la polola del Negro Piñero.

Juan Manuel Vial

P. 4 Miércoles 7 de abril de 2004

Diario 21 de Iquique

# ¿Quién le teme a Pamela Jiles? [artículo] Juan Manuel Vial

## Libros y documentos

### AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Quién le teme a Pamela Jiles? [artículo] Juan Manuel Vial

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa